

Versaciones de un chupaplumas

El menor de los niños



que fue, para parecer más difícil por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hizo retrocediendo, regresando como integrante de uno de los grupos' — mientras el señor Ramírez, en el otro, tomaba la merienda que su esposa le sirvió' en una bandeja: al Cofre la Shop de sus sándwiches y sus latidos reciente donde creó, un parca, veía con sus botas con vueltas de piel dejando, se por obvio como retracer el pasaje ella sino inconscientemente y en la seguridad de que a la vuelta me lo encontraría todo así y como quedado, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesto — el hecho — con toda la ingenuidad y absoluta falta de dolo a esa que se muestra.

Yo había considerado la eventualidad de que aconteciera, porque por qué no, alguno de esos accidentes o incidentes, según, había pensado de que al esperar al desayuno en algún momento que la situación fuera al menos buena que llegar a ser calificada de "crítica" o "extrema" — momentos que, ya por la rigidez de la historia que por sí misma y por a su tan frecuentemente extraña peculiaridad, ya porque

¹ Continuado por el matrimonio Ramírez (ver) y el amor de los niños.

² Continuado por el matrimonio Ramírez y al otro siempre acompañado de la Sra. Ramírez y un poco extraño que, me explicó la señora de Ramírez madre, cuando al decirle que venía por semana para verlos a su esposo el lenguaje de signos en inglés y que así al niño, al leerlo — me dijo —, voy a quedarme en un idioma tan importante.

³ Hasta ahí un momento' — cuando que dijo subiendo una mano hacia, como si se encantara, a él de nuevo, también.

⁴ Para decirle todo — todo de él — y que no pueda saber ni aun al más asero de los lectos la sospecha de que alguien, asumiendo la posibilidad de perderle cualquier tipo de tiempo.

que organizó, por cierto, una buena escandalera antes de partir¹ negándose a separarse aunque fuese nada más un ratito del abuelo, con el que tan encariñado estaba.

Se consideró entonces la posibilidad de que fuera el mayor quien nos acompañase — en la señora Ramírez madre, tan atenta siempre a sus obligaciones y hora que estaba siendo ya casi de preparar la merienda a

¹ Y aunque a lo mejor se habría podido evitar si, como usted bien dice, que eso lo dice bien, hubiera usted sido **un tipo con más recursos** o por lo menos más seguro de usted mismo y capaz de, con sus propios medios y valiéndose tan sólo de sus dotes de improvisación, urdir una historia con que mantener ya que no en ascuas puesto que el tema no podía — según usted, que siempre se las has apañado y perdone que se lo diga para eludir la molestia de buscar las vueltas a las dificultades — pese a sus denodados esfuerzos por sentirse optimista — y perdóneme otra vez que vuelva a decírselo pero es que es la pura verdad, que usted habrá hecho esfuerzos denodados en la vida, que no voy a negarlo yo, pero ninguno por sentirse optimista, reconózcalo — dar para tanto sí por lo menos entretenido a su amigo mientras lo estuviese leyendo de manera que, una vez un poco desorientado él, confundido entre la realidad suya y la ficción de usted, perdida la noción de dónde exactamente estaba la línea divisoria del tiempo y del espacio suyos y los que le mostraba usted, se viera (otra vez él) inducido a considerar que si había algo que no terminaba de resultarle del todo verosímil era debido a que, embargado por alguna preocupación que inducido por la lectura había llegado a olvidar hasta el extremo de poder afirmar no estar ya teniendo **conocimiento alguno**, se le había pasado por alto algún detalle esencial para una adecuada comprensión del punto en que se encontraban los acontecimientos.

¿Hubiera sido tan difícil?

Pero, ya digo, y que ahí dice bien, no es usted — y perdóneme otra vez — ese tipo de tipo.



El menor de los niños



su esposo, no había ni que pensar —, pero hubo que desistir porque el chico había perdido tanto tiempo con la traducción de las explicaciones del abuelo, primero, y luego traduciéndole a él todo cuanto había ido diciendo la vecina, que iba enormemente retrasado con sus deberes y no quedó más alternativa que la de que fuese él (el pequeño) con los padres para que, así², los grupos quedaran igualados y por doble partida, encima; porque además de quedar equilibrados tres y tres había, en ambos, dos adultos y un niño ³ de manera que, cuando luego se echaran las cuentas de cuánto había retrocedido un grupo y cuanto había dejado las cosas como estaban el otro, el resultado fuese que las fuerzas habían estado niveladas.

4

² Puesto que como usted no era de la familia (otra de sus justificaciones para escurrir el bulto y evitar así el buscar salidas) no contaba.

³ Que fue, por ventura, el convincente argumento que el mayor dio a su hermanito para persuadirlo de que obedeciese; argumento que pareció tan bien planteado a Ramírez — porque usted ha encontrado siempre excusas para a costa de otros salirse con la tuya — que dijo a su esposa, por lo bajo, que de haber sabido lo bien que iba no habría importado que se dejara los deberes a medias.

¿Era tan difícil?

Pero usted siempre se las apaña para que sea otro quien le saque las castañas del fuego.

⁴ Lo siento pero aquí tuve que dejarlo porque debió de hacerme efecto el Alka Seltzer y al sentárame el estómago me relajé, y como ya más tranquila me fui adormilando y las ideas se me fueron oscureciendo no



El menor de los niños



tuve la cabeza ya para seguir y me metí por fin en la cama. Así que no sé si le habré servido de mucho.

Cuando quiera algo más déjeme los papeles en el cajón de siempre. Y la llave en el sitio habitual, no haga experimentos porque si la encuentro en otra parte no sé si es para mí ni qué tengo que hacer.